

INDIVIDUALIDAD Y GRUPO ANARQUISTA

***GERASIMOS TSAKALOS –
CONSPIRACIÓN DE CÉLULAS DEL FUEGO***



**INTERNACIONAL NEGRA
EDICIONES**

INTENTO DE PREFACIO

“Hoy, tenemos que cuidar los riesgos de repetición. Es inaceptable retroceder a la ignominia. Por eso la urgida necesidad de puntualizar un sustrato mínimo e imprescindible, que potencie nuestra gramática y fomenta el ensanchamiento de la Anarquía negra en estos días; un objetivo, un deseo o, tal vez, un anhelo esencial que, en algún momento impreciso pero, preferiblemente próximo, nos gustaría compartir con todas aquellas individualidades anárquicas que muestran una inocultable proximidad teórico-práctica que les convierte en compañerxs de ruta de una conspiración internacional que base su causa en Nada.”

- Gustavo Rodríguez.

La publicación en español y portugués de **“Individualidad y grupo anarquista”** del compañero Gerasimos Tsakalos (quien fuera parte de la Conspiración de Células de Fuego de Grecia), nos ha ofrecido la oportunidad de realizar una profunda revisión de su contribución, afianzando desde la praxis la cristalización del debate que da sustento a la **Internacional Negra** en estos días.

Han pasado seis años desde que Tsakalos lanzó su propuesta organizativa desde la cárcel, atravesando barrotes y muros, y burlando la vigilancia de sus verdugos en la prisión de Korydallos; y dos de que fue excarcelado junto a su hermano Christos. Durante este período hemos acumulado experiencias que podrían ser suficientes como para indicarnos qué cosas son susceptibles de ser modificadas o clarificadas hoy. Sin embargo, más allá del tiempo transcurrido, para cualquier anarquista informal e insurreccional que lea estas páginas, saltará a la vista un sinfín de contradicciones que difícilmente

podemos suscribir desde la anarquía negra y el anarco-nihilismo que anima la tensión anárquica contemporánea, particularmente si buscamos darle respuesta a la pregunta que sirve de eje vertebral a su contribución: *¿La individualidad anarquista se encuentra subyugada o se mantiene libre al interior del grupo?*

En honor a la verdad, debemos de admitir que, tras la traducción y relectura de este texto, y después de un intenso debate interno entre quienes impulsamos la difusión en español y portugués de la **Internacional Negra Ediciones**, hemos encontrado infinidad de planteamientos con los que discrepamos íntegramente. A pesar de lo anterior, coincidimos en que lo que realmente nos invita a publicar este folleto es la voluntad de mantener viva la práctica solidaria de darle voz a **NUESTRXS PRESXS**, rompiendo de forma enérgica todo aislamiento, porque, entre otras cosas, son ellxs quienes, al estar secuestradxs por el Estado a consecuencias de sus acciones, abren las puertas al debate en curso, incitando la reflexión y alimentando la praxis.

Esa es precisamente la esencia y la razón de esta iniciativa editorial desde sus primeros días de vida, dándole su lugar en el debate a lxs compañerxs presxs y permitiéndoles exponer y confrontar las ideas desde la experiencia, sin por ello otorgarles alguna autoridad ni rendirles tributo por el hecho de estar en prisión, conscientes que en esta guerra, la cárcel (e incluso la muerte en acción) es una probabilidad que nos amenaza a todxs constantemente.

Con todo y críticas, es indiscutible que la presente colaboración del compañero Tsakalos se enlista en el marco de reflexiones que han acompasado la decidida trayectoria del actual accionar anárquico, mostrando que, al igual que en todo caminar, asiduamente se presentan encrucijadas difíciles, peligrosas bifurcaciones, sinuosas brechas, atajos ventajosos, y callejones sin salida. Sin duda, este texto se inscribe en esos “callejones sin salida”.

Solo quienes permanecen apegadxs al inmovilismo (aficionadxs al confort y los lugares seguros), no se equivocan. Lxs que

impulsamos la práctica anárquica alejados del dogma y los senderos trillados, hacemos camino al andar. Por eso, frecuentemente topamos “callejones sin salida”. De ahí la necesidad de publicar las aportaciones de Gerasimos y evidenciar nuestra ardua trayectoria, confusa ciertamente, pero sobre todo, irreverente y decidida, dispuestas a llegar hasta las últimas consecuencias en este presente continuo en conflicto permanente con el existente. Sin demasiadas vacilaciones, hoy podemos afirmar que sus acciones -junto a las afines de la *Conspiración de Células de Fuego* - no solamente incendiaron bancos, comisarías y juzgados, sino que además encendieron nuestros corazones anárquicos, llevando a la práctica los deseos de destrucción y los anhelos de liberación total hasta los confines más inverosímiles. Y para eso, no hizo falta la lectura de un “manual”. Bastó con el intercambio de experiencias, abriendo paso a un diálogo anarquista internacional.

Nada más distante del informalismo anárquico contemporáneo que los manuales de “formación de cuadros” al estilo del “Manual del guerrillero urbano” de Marighella, tal como nos lo presenta el compañero Tsakalos en lo que consideramos una nueva adaptación de ese viejo guión. Lamentablemente, el compañero tiende a validar las estructuras permanentes y anular la individualidad anárquica, aplastándola bajo los parámetros de la organización fija y súper especializada que nada que ver con aquellos primeros comunicados y folletos iniciales que cargaron de praxis el recorrido de la *Conspiración de Células de Fuego*. Si bien el compañero se deslinda del discurso y prácticas izquierdistas, parte importante de su propuesta tiene demasiado en común con la dinámica organizativa de todas las guerrillas urbanas marxistas-leninistas de los sesenta y setenta.

Algo similar ocurrió en la médula del proyecto insurreccional anárquico que desde varios lugares del planeta impulsó el accionar internacional bajo las siglas de la *Federación Anarquista Informal* (FAI). En los últimos años, ha quedado manifiesto la tremenda confusión de quienes entendieron –y entienden– el informalismo insurreccional anárquico como la reproducción de un guerrillerismo

militarista “autónomo”, abrazando la nostalgia de la izquierda. En no pocos casos –sobre todo en territorios donde la reacción de ultra derecha ha ascendido al poder– estas confusiones han conducido a algunxs compañerxs hacia experimentos más “sociales”, lo que en la práctica se ha traducido en inercias asistencialistas e insolentes coqueteos con lo más reformista del amplio espectro de las izquierdas. Tal es el caso, de este lado del globo, del *Núcleo de Oposición al Sistema* (NOS) en Brasil, exigiendo la liberación del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva y su llamado “a olvidar diferencias, organizarse y luchar contra el sistema”; y el de los *Núcleos Antagónicos de la Nueva Guerrilla Urbana* en Chile, autodenominada “organización revolucionaria” que patéticamente ha hecho gala de su “capacidad técnica-operativa”, llegando incluso a plantear que el accionar violento que estalló durante la revuelta social de octubre de 2019, estuvo “estrictamente planificado” por el poder y los agentes de la represión.

Hoy nos corresponde resaltar el fracaso rotundo de la “estrategia guerrillera” en los medios anárquicos para no repetir estos errores. Pero incluso, este fracaso es igualmente evidente en las propias estructuras leninistas que han reformulado sus estrategias en busca del poder, optando por las más desfachatadas maniobras electoreras, apoyadas en el discurso populista. La mayoría de las guerrillas que sobreviven en Latinoamérica y el mundo, abiertamente y sin vergüenza, han elegido el narcotráfico como vía de financiamiento de su “lucha”, facilitando el cínico enriquecimiento de sus auto denominadxs “comandantes” en nombre de “la revolución obrera-campesina y popular”.

Ante esto, resulta de gran importancia replantearnos constantemente cuál es la finalidad de la Anarquía; qué asumimos cómo informalidad anárquica en estos días; y cómo reafirmamos nuestros propósitos, sabedores que nuestra propuesta es el conflicto. Obviamente, es imposible respondernos estas preguntas desde la comodidad del ordenador. Tendremos que reafirmar en la práctica, desde el accionar implacable de nuestra guerra, la agudeza de nuestros objetivos. La tendencia informal e insurreccional anárquica no es una

propuesta estática apresada en un manual, sino un flujo torrencial que afila nuestra ofensiva contra toda autoridad mientras asume la liberación total como único horizonte, a través de la insurrección permanente y la violencia anárquica contra la dominación, sea de la ideología que sea. Por eso, una vez más, **nuestra única propuesta es y será el conflicto contra toda forma de autoridad.**

***Por la Internacional Negra!
Por la Anarquía!***

***Noviembre 2021.
Internacional Negra Ediciones.***



PALABRAS PREVIAS

Esta publicación de la *Internacional Negra Ediciones*, “*Individualidad y grupo anarquista*”, es una contribución del compañero *Gerasimos Tsakalos* de la *Conspiración de Células de Fuego* de Grecia, escrita a finales del año 2015. El texto, aborda muchos temas que preocupan a todxs lxs que somos parte activa de la tensión anárquica en nuestros días.

En estas páginas, no solo se profundiza en la forma en que lxs compañerxs griegxs gestionan la lucha y se conducen al interior de las estructuras organizativas mínimas (grupos de afinidad y redes de coordinación) de la informalidad y el ataque, sino también se analiza el efecto que tienen esas particulares formas organizativas en lxs individuxs, así como los problemas que pueden surgir y algunas de sus posibles soluciones. Lo que nos permite alimentar un mapeo hipotético (aún “por completar”) de algunas de esas zonas limítrofes entre la periferia de la llamada “lucha social” y el accionar anónimo, facilitándonos la crítica y el entendimiento del desempeño de aquellxs compañerxs que atraviesan esos sinuosos territorios.

Escrito a partir de las experiencias vividas por un “guerrillero urbano anarquista”, actualmente encarcelado en las mazmorras de aislamiento en la prisión de Korydallos; Tsakalos, nos obsequia un texto reflexivo que desarrolló en el horno de la praxis anárquica y sus consecuencias.

Las formas de organización y acción que aquí se describen fueron desarrolladas en la práctica en el propio terreno de la lucha. No son elucubraciones teóricas escritas desde la comunidad del ordenador

ni la ensoñación utópica de un puñado de científicos sociales, sino el producto inacabado del caos real, del día a día, que le da vida a la Anarquía.

Por una Internacional Negra de anarquistas de praxis.

Septiembre de 2016

A MODO DE PRÓLOGO

Sobre “Individualidad y grupo anarquista”, se podría decir que aborda un tema atemporal dentro del ámbito anárquico... ¿La individualidad anarquista se encuentra subyugada o se mantiene libre al interior del grupo? ¿Cómo se halla la individualidad en el colectivo? ¿Los desacuerdos entre compañerxs de un mismo colectivo pueden ser creativos o, conducen inevitablemente, a disputas, rivalidades, intrigas, competencias y rupturas?

¿Cómo la amistad y las camarillas pueden provocar la anulación del grupo anarquista? ¿Cuál es la relación entre la organización anarquista y la expulsión de sus integrantes? ¿Cómo pueden sobrevivir las jerarquías informales y sus seguidores en un proyecto anarquista?

Éstos son algunos de los tópicos que surgen en la relación explosiva entre individualidades que intentan convivir en grupos anarquistas.

El folleto “Individualidad y grupo anarquista,” es un testimonio de experiencias políticas desde el interior de las configuraciones ilegales de violencia revolucionaria anárquica. Las relaciones que se forman en tales núcleos son acrobacias agudas que se prueban en condiciones y opciones extremadamente concentradas.

El precio de la inconsistencia o del desafío a los principios y valores básicos de una organización de guerrilla urbana, pueden conducir a muchos años de prisión e incluso a la muerte.

Por lo tanto, algunxs podrán pensar que este folleto está dirigido

específicamente a compañerxs más “familiarizadx”...

Pero, éste no es el caso...

Como nada nace de la nada, todxs sabemos muy bien que los grupos guerrilleros surgen y se desarrollan al interior del movimiento y que son la expresión armada de éste.

Las experiencias y relaciones que se presentan en este texto son extensiones de las experiencias y relaciones que encontramos en las reuniones anarquistas, en los okupas y, en los espacios o proyectos auto organizados. Al interior de estos proyectos surgen los momentos más intensos pero también, la producción de toda la deformación de la anarquía.

El estilo de este panfleto puede resultar un poco extraño para lxs compañerxs que lo lean, porque les falta el contenido poético, lúdico y rebelde de la Conspiración de Células de Fuego.

Este texto es “poco elegante” y “tosco”, pero algunas cosas es mejor dejarlas en claro. En las siguientes páginas, los pensamientos muchas veces vacilan entre el lado psicológico de lo político y la experiencia personal. Un equilibrio que mantiene viva esta forma de escribir e invita a lxs lectorxs a influirse e imbuirse en su propia experiencia. Quien haya participado en grupos, espacios y encuentros anarquistas, definitivamente, encontrará una pequeña o gran parte de sí en el texto que sigue a continuación.

Continuemos entonces...

De la lectura...a la complicidad...



***Internacional Negra Ediciones -
CCF/ Célula de Guerrilla Urbana.
Enero 2016.***

INDIVIDUALIDAD Y GRUPO ANARQUISTA

**GERASIMOS TSAKALOS –
CONSPIRACIÓN DE CÉLULAS DEL FUEGO**

INTRODUCCIÓN

En el continuo desarrollo de una percepción anarquista más comprensiva, siempre resultan útiles los pensamientos y reflexiones que promuevan una mejor comprensión del tema en cuanto a la relación entre individualidad y grupo. El modelo organizacional del grupo y la aparición de patógenos aleatorios dentro de las relaciones no es algo que se limite al plano teórico. También es una cuestión práctica que tiene impacto en el desarrollo general de la acción de un grupo y, en aquellxs que se mueven en los círculos de éste.

Hay un análisis que se limita a mencionar, desde una mirada pesimista, los problemas que surgen en los grupos, como fallas de fondo y efectividad. Solo estableciendo una perspectiva de superación de estos problemas con ideas y sugerencias que aporten al proceso y la experimentación, podremos discutir sobre contribuciones promotoras. Por supuesto, nunca será posible, por el solo hecho de transmitir y compartir nuestras conclusiones, que otras personas puedan aprovechar plenamente nuestras experiencias personales. La experiencia personal no puede apropiarse como tal por otra persona, pero si se trasmite, puede ser un estímulo invaluable para la reflexión o, incluso puede servirnos de legado. En consecuencia, este texto es un intento en esa dirección.

Intentaremos exponer conclusiones y consideraciones en torno a situaciones que encontramos en el transcurso de la creación y desarrollo de un grupo guerrillero urbano anarquista. Estos pensamientos no pueden tomarse como regla en el sentido de lo correcto o incorrecto, sino que deben asumirse como el comienzo de un diálogo genuino entre compañerxs. Consideramos que un punto central de análisis concerniente a las actitudes, decisiones y, en última instancia, al propio mundo en el que participamos, es el esfuerzo por comprender los principios y motivaciones que empujan a cada persona a realizar actos específicos. Se trata de intentar comprender por qué hay quienes eligen hacer algo, mientras otrxs permanecen indiferentes y pasivxs.

En la primera parte del texto, optamos por simplificar la complejidad de la naturaleza del poder y el comportamiento de la mayoría de sus seguidores, para finalizar con algunas conclusiones generales. Lo hicimos así, porque el objetivo de este texto no es el análisis del sistema de dominación sino la necesidad de establecer una percepción básica sobre lo que afecta nuestra mirada en torno a las condiciones de organización de los agrupamientos y el comportamiento entre compañerxs porque, dependiendo de cómo percibimos e interpretamos las condiciones que estamos experimentando, así decidimos nuestras elecciones.

ASPECTOS BÁSICOS PARA COMPRENDER LO EXISTENTE

En un intento por esclarecer la piedra fundacional sobre la que se basa el actual sistema, constatamos que todo está estructurado para reforzar continuamente la necesidad del poder. Las bases del sistema, la naturaleza del poder en sí y sus normas, se difuminan a través de la complejidad de relaciones que conforman la sociedad, siendo el principal elemento de poder la imposición de la fuerza contra el individuo. Esto no solo se limita a los aspectos obvios que se perciben fácilmente, como el poder directo que se expresa y consolida mediante normas, instituciones estatales (gobierno, jueces, policía, ejército, etc.) y la dictadura de la economía sobre la sociedad. Como resultado, e independientemente del modelo económico de gestión de la sociedad (ya sea capitalismo o comunismo), la naturaleza del poder, es real y permanece invariable. La comprensión de las estrategias y tácticas aplicadas por las instituciones y los factores económicos que ayudan, por supuesto, a mantener el orden e incrementar las ganancias tanto a nivel nacional como internacional, son una herramienta de análisis útil. Definitivamente, no es la única y, en realidad, resulta insuficiente. La comprensión de la complejidad de cómo se difumina el poder en la comunidad es imprescindible para el desarrollo de la conciencia individual.

En el meollo de las decisiones del poder nadie queda al margen. Hasta las individualidades que dependen de su silencio o, de su ira, influyen en la máquina social. Cada persona es una entidad individual con sus propias responsabilidades dentro de este mecanismo. El sistema está estructurado para abolir nuestra personalidad y

transformarnos en ciudadanxs pasivxs. Su estructura automatizada está creada para que nadie se sienta parte irremplazable del sistema. Siempre habrá un nuevo equipo disponible para reemplazar al viejo, contribuyendo de esta forma a reforzar el sentimiento de inutilidad y la falta de sentido de la identidad individual.

...Por una parte, el propio sistema busca la supervivencia perpetua mediante la permanente, implacable y creciente explotación de todo convenio con el fin de producir ganancias, suprimiendo cualquier desviación que no pueda ser asimilada en su buen funcionamiento. Por la otra, anuncia las próximas ilusiones a sus ciudadanxs –una vida de oportunidades de avance y mejoras en su posición, ofreciéndoles un mundo que promete seguridad, orden, bienes materiales y la plena satisfacción de deseos artificialmente creados. Un círculo vicioso de mantenimiento de la pirámide autoritaria sustentada en las esperanzas de lxs ciudadanxs engañados ante las evidentes desigualdades que les afectan. De tal suerte, pese a que en la base del sistema, la mayoría de la sociedad nunca está satisfecha con lo que les proporciona, continúa actuando servilmente en su interior.

La pregunta que surge por sí sola es ¿si la sociedad sabe cómo funciona el sistema por qué no emplea ese conocimiento en su contra sino que más bien le brinda apoyo práctico eligiendo conscientemente la sumisión al mismo? ¿Por qué la mayoría de la sociedad permanece indiferente ante cualquier desafío de perspectiva? ¿Por qué, incluso cuando han ocurrido revoluciones, estas finalmente terminan conservando y creando relaciones de poder similares a aquellas contra las que estaban luchando?

La psicología de masas, podríamos decir, es aquella que proviene de los instintos y las motivaciones básicas de lxs individuos. En este sentido, al comprender las raíces individuales de la lealtad, nos encaminamos al entendimiento de la actitud de la sociedad frente al poder. El miedo a arriesgarse a perder. Incluso lo mínimo que el sistema te permite poseer se convierte en el eslabón de las cadenas de

subordinación. También existe una condición difusa de canibalismo social que se alimenta a sí mismo continuamente de una competencia alienada entre ciudadanxs. Como mencionamos antes, esperanzada en el avance social y el enriquecimiento que el sistema ha creado.

Esta competencia, en su arremetida, marcha sobre cadáveres y, su defensa, se ampara en el pensamiento de que siempre habrá alguien peor que tú... La frase favorita de la apatía te cuestiona siempre: “¿Qué vas a lograr por ti mismx, cambiar el mundo?”

En este círculo de pensamientos derrotistas y de excusas que inhiben el cuestionamiento de lo existente, los deseos consumistas dirigen a lxs ciudadanxs mediante el espectáculo que como consecuencia ha de potenciar esos deseos.

El espectáculo es una herramienta de construcción y aplicación del “sentido común” que establece estereotipos simplemente imponiendo su visión como el único estándar de conducta aceptable en un círculo vicioso de interdependencia con lxs ciudadanxs. A través del espectáculo, la ciudadanía es convencida de la vanidad implícita en cualquier idea de ruptura, y cuando el sistema llega a un nivel incapaz de cubrir ni siquiera temporalmente sus necesidades materiales básicas, entonces el espectáculo dirige la ira social hacia formas de protesta voluntaria que puede asimilar. Una protesta que siempre se dirigirá en el sentido de las supuestas mejoras al sistema (protestas silenciosas, concentraciones pacíficas, etc.) pero nunca en el sentido de su destrucción.

A través de esta descripción resumida de los elementos centrales concernientes a la justificación y el apoyo al sistema, entendemos que el obstáculo que nos encontraremos en la lucha por su destrucción no solo es la supresión de las capacidades logísticas de la oligarquía autoritaria sino también la fe en la necesidad del sistema que profesan sus propixs ciudadanxs. Al final, quienes defenderán la propia lógica de la existencia del poder, más allá de cualquier reclamación

al gobierno, son lxs ciudadanxs de este sistema. La mayoría de la sociedad cree que la estructura existente del sistema es la única posible.

Esta sociedad, tal como está estructurada, incluso si llegara a colapsar la dominación institucional, sería el último obstáculo a librar en el camino hacia la libertad individual y colectiva. Será lo último de la retaguardia de la subsistencia del poder frente a sus detractores. Esta creencia en la necesidad del sistema es la que buscamos atacar. La pregunta ¿es quién, y sobre qué bases, se organizará para esa eventualidad, y qué relaciones desarrollaremos en el trayecto?

CONFLICTO Y OPCIÓN POR EL ATAQUE

En tanto identificamos algunas de las causas que configuran la aceptación del sistema en la conciencia de las masas nacionales, trataremos brevemente de identificar las razones que llevan a algunas personas por los caminos del conflicto con sus roles predeterminados y la negación consciente de la identidad nacional.

La formación de la conciencia individual es el resultado de muchos factores. Desde el entorno socio-familiar en el que crecemos, hasta los eventos y circunstancias que experimenta una persona junto a las ideas, debates y pensamientos con los que ha entrado en contacto. Todos estos elementos crean una reserva de estímulos que dan forma y desarrollan la conciencia individual. Nunca hay una solo motivo que nos empuje a tomar una decisión. Son resultado de múltiples factores. También, cuando indagamos en torno a los incentivos personales, y tal vez esto parezca una representación simplificada de la realidad, nos detenemos a identificar las razones más obvias a falta de reflexión. En concreto, nos centramos en los elementos que consideramos que han jugado un papel decisivo y han estimulado a la persona a realizar una elección. Pero, siempre hay motivaciones adicionales que pasan desapercibidas. La pregunta es cuál de estas motivaciones individuales cobra la suficiente importancia al grado de llegar a afectar la decisión final.

Asimismo, la opción por el rechazo no tiene que ser asumida únicamente por las personas excluidas de antemano de la sociedad (por exclusión económica, etc.), sino también por aquellas incluidas

dentro de la comunidad que optan por la total ruptura con el rol que se les ha asignado. La cuestión es qué principios, valores y deseos decide seguir cada quien. *Rebelde es quien desea serlo*. En los primeros años de vida de una persona, la rebelión y la reacción son etapas prácticamente implícitas en su desarrollo. A medida que la persona crece, la explotación aumenta: la esclavitud asalariada, la sensación de insatisfacción en las relaciones sociales vacías, la rutina, las normas de comportamiento impuestas por la sociedad y, la constatación del horror generalizado del sistema, todo ello, es capaz de estimular a algunas individualidades a pasar de la rebelión juvenil a una conciencia política más madura. Todxs estamos alienados por este sistema, en diferentes grados, no obstante, es nuestra elección tomar la decisión de atacar el origen de esta alienación, el poder.

El primer contacto con las ideas anárquicas tiene un papel neurálgico en este desarrollo; por lo que, aunque aún no hayamos sentido a plenitud la opresión de este mundo, la idea de crear una sociedad libre con relaciones personales auténticas, libres de las estructuras de poder, no obstante, nos colma. Con el incremento de experiencias al interior del sistema existente, llegamos a comprender que el modelo del Estado “malvado” y el capitalismo que oprime a la sociedad “pura”, es un análisis superficial que no corresponde con lo que vivimos. Como mencionamos antes, el poder está constituido por una complejidad de relaciones cuyo cuerpo, en ocasiones, somos todxs prácticamente. Por lo tanto, si no entendemos que el Estado y la sociedad conforman una complejidad de relaciones entre amos y sumisxs, nos enfrentamos a una apuesta difícil. Se trata del equilibrio entre lo que queremos y lo que hacemos en la vida real. Obviamente, estamos conscientes de la imposibilidad de comportarnos de manera anárquica en todas las situaciones que enfrentamos en esta sociedad. Terminamos llegando a acuerdos y, entramos también a un período de descontaminación que es decisivo en la vida de cada persona. Es el momento en que cada quien toma sus decisiones. ¿Qué estás dispuesto a arriesgar y hasta dónde quieres llegar en tu deseo de atacar al sistema que determina nuestras vidas, asignándonos el papel

de transmisión y exigiendo nuestra completa obediencia?

En este punto, las opciones de que dispone cada persona en función de las reflexiones, experiencias y detonantes que conforman la conciencia individual, se abren ante sí. Podríamos esquematizarlas en dos opciones básicas para aquellas personas conscientes del papel del poder y de su deseo de rechazarlo. Por supuesto, esto ocurre en los límites de la simplificación, con el fin de alcanzar algunas conclusiones básicas y, no quiere decir que no existan varios matices entre estas dos elecciones.

Algunxs, por miedo a la represión y a las consecuencias de la acción, optan por situarse en los límites legalistas de la protesta tal como establece el sistema, implementando una válvula de escape ante cualquier conflicto potencial que se les presente. Definiendo sus acciones de acuerdo al *Código Penal y rechazando todo lo que pueda tener graves implicaciones legales, ésta es una elección individual*. Aquí veremos como unxs pocxs reconocen el miedo como la causa de su elección y son capaces de aceptarlo ante sus compañerxs. Una posición respetable por su transparencia y honestidad. Sin embargo, la mayoría de las personas que rechazan la acción por temor a las consecuencias intentan justificar su elección, transformando su miedo en teoría. Llegan al extremo de criticar a las personas que actúan y, en lugar de la vergüenza de admitir su miedo, usan el manto político para tapar la verdad. *Con argumentos superficiales tratan de ocultar la verdad, pues es una reacción esperada que se defiendan con excusas artificiales* cuando sienten su ego disminuido. Esta defensa se convierte en ideología. Dicha conducta no es exclusiva de una tendencia anarquista en particular, sencillamente se manifiesta mediante distintas mentiras “ideológicas”. *La otra opción, surge de la perspectiva anárquica que afirma que no hay acción sin violencia revolucionaria.*

Para evitar malentendidos al respecto, cuando hablamos de acción, también incluimos los diversos movimientos

propagandísticos (manifestaciones, carteles, megáfonos, etc.) y proyectos (encuentros, okupas, estaciones de radio, sitios web de información antisistema, etc.) que no implican violencia directa. Estos movimientos y estos proyectos, son necesarios para la difusión de nuestras posiciones y juegan un papel relevante en la organización de lxs anarquistas. *Sin embargo, estos proyectos no deben convertirse en un fin en sí mismos, sino que deben promover la intensificación de las hostilidades.* Nuestro objetivo siempre serán las acciones violentas encaminadas al derrocamiento del sistema y, esto es lo que impulsa la organización y la propaganda de nuestra lucha. Cuando estos elementos no promueven la violencia revolucionaria, entonces no son una herramienta útil para nuestros propósitos, sino proyectos reformistas que van en el sentido de la primera opción. Nuestro objetivo es la destrucción del poder mediante la acción directa violenta y todas nuestras herramientas están diseñadas para contribuir con nuestros deseos, incluyendo este texto. Como hemos dicho, hay quienes eligen el ataque aquí y ahora por la realización de sus deseos y la rabia contra el sistema. Por lo general, el punto de partida, se haya en la participación ocasional en ataques durante las manifestaciones e incluso en las actividades en las afueras de las universidades, donde es fácil involucrarse en conflictos callejeros. En estos casos, existe una gama de potenciales perspectivas.

Una de ellas es permanecer apegado a los enfrentamientos ocasionales, ignorando una estructura más organizada para la acción directa que ofrezca nuevos márgenes de desarrollo y agudización de la lucha contra el sistema. La otra perspectiva, es utilizar estas primeras experiencias de conflicto y comenzar a definir por sí mismo dónde y cuándo realizar el ataque, golpeando inesperadamente y generando nuestras conjeturas. Esta opción resulta difícil y está llena de obstáculos, entre ellos, la cárcel e incluso la muerte, pero nos ofrece vivencias, situaciones, emociones y compañerxs... Sin embargo, esta opción hay que tomarla cuando contamos con fuertes bases de percepción y no de manera impulsiva.

De lo contrario, si las condiciones son buenas, las personas continúan actuando, pero construyendo sobre cimientos poco sólidos. En las acciones ofensivas exitosas, todxs aparecen en la primera línea de batalla. Pero, cuando surgen situaciones difíciles (represión, arrestos, etc.), las personas también suelen fallar.

Incluso, *estudiando la historia de ciertos casos de guerrilla urbana, vemos que el comportamiento de algunas personas después de su detención no se equipara, o es aún más traicionero, respecto a su actuación anterior.* Constantemente, tenemos que reevaluar nuestras elecciones a través de los eventos fundamentales que experimentamos en el curso de nuestra evolución. Esta revisión de lo que damos por sentado, refuerza los fundamentos sobre los que basamos nuestra percepción.

Por lo tanto, las experiencias personales relacionadas con el primer arresto o la primera decepción de gente que, hasta ayer, considerábamos afines, deben aprovecharse como un proceso vivo, incluso para el fortalecimiento de nuestro propio Yo. Hasta los acontecimientos con un rango social más amplio son herramientas igualmente útiles para comprendernos a nosotrxs mismxs, nuestras elecciones y las coyunturas de nuestro entorno. Por ejemplo en Grecia, los acontecimientos de diciembre de 2008 [el asesinato de Alexis Grigoropoulos a manos de la policía] impulsaron a muchas personas a actuar de forma agresiva, acelerando los procesos al interior del espacio anarquista. Sin embargo, lamentablemente, como todxs experimentamos, este desarrollo no contó con bases sólidas en relación a las percepciones. Además, a raíz del ataque represivo de la dominación en septiembre de 2009 (caso ‘Halandri’, CCF), quedó evidenciado que muchxs de lxs que se habían radicalizado como consecuencia del levantamiento revaloraron sus opciones a la luz del miedo y regresaron a la “lucha legalista” o, se distanciaron por completo de todo lo que se asocie a la Anarquía. De este modo, hemos comprendido mediante diversos ejemplos, a lo largo del tiempo, la diferencia entre las suposiciones casuales y una actitud consciente de vida. Seguramente, sería divertido pensar

que existe un curso específico de desarrollo para cada quién, capaz de conducirnos a la elección consciente del ataque. *Individualidades con orígenes completamente diferentes concluyen en la misma opción.* Existen decenas de caminos diferentes que pueden llevarnos a la guerrilla urbana anarquista. Pero, lo que tienen todos en común es el concepto básico en torno al uso de la violencia como medio de acción para la destrucción del poder.

PRIMERAS REFLEXIONES SOBRE LOS GRUPOS

A medida que la persona entra en contacto con emprendimientos sociales de concepción anarquista, surgen vínculos con otras personas que tienen nociones similares. Estos primeros fermentos plantean de manera realista la posibilidad de conformar un grupo conspirativo de acción directa. Los procesos de carácter público son abiertos inherentemente y tienen limitadas sus capacidades en el ámbito del accionar ilegal. No tiene cabida el secretismo que se impone en la planificación de atentados con todos los medios. Su contribución es muy importante no solo para las acciones de propaganda, sino también para las relaciones que se forman durante la fermentación de estos procesos. Estas pueden ser la base para la creación de un grupo conspirativo.

Además, nuestro objetivo es desarrollar el diseño y la ejecución de ataques por todos los medios posibles de destrucción del poder. Esto solo se logra mediante subestructuras de acción directa organizadas. Por supuesto, podemos actuar solxs, pero la actuación en grupo implica comunicación y compartir nuestros pensamientos, además de desarrollar alianzas que constituyen la primera célula de la vida anárquica. También, al interior de un grupo se combinan las capacidades de sus integrantes, por lo que se potencian los efectos y las habilidades de la acción guerrillera. Asimismo, la formación del grupo recoge nuestros deseos básicos a nivel emocional y psicológico. La persona dentro del grupo anarquista, se pone a

prueba y experimenta situaciones y conductas que le dan sentido a conceptos como compañerismo y solidaridad. La sensación de compartir convicciones y deseos comunes, consciente que cuentas con personas a tu lado que no retrocederán en situaciones adversas y vivirán experiencias conjuntas, te aporta fuerza y te satisface como persona. Esta situación desencadena una enorme dinámica personal al convertirnos en individuos colectivos al interior del núcleo conspirativo de acción directa, así como para el propio grupo. Este esfuerzo de colaboración entre la gente, constituye un proyecto perdurable de experimentación de relaciones. No a nivel teórico, sino en movimiento permanente bajo condiciones reales. En esta experiencia los términos desempeñan un papel importante sobre el que se realiza y desarrolla el proyecto. En su interior, es posible la comunicación y el intercambio de percepciones entre personas diferentes, conformando un ente colectivo en el seno de la sociedad de las relaciones alienadas

CONDICIONES DE ADHESIÓN AL COMPAÑERISMO

La psicósíntesis¹ humana constituida en el ambiente hostil del poder presenta diferentes aspectos que a menudo resultan contradictorios. Cuando estamos integrando un grupo, la apuesta que entra en vigor es el desarrollo de la constante evolución colectiva correlativa al crecimiento personal de sus integrantes. *Se podría comparar este proyecto con una miniatura de la sociedad estructurada según nuestros principios anarquistas en contraste con la existente.* Podremos percibir instantes de anarquía en las relaciones que se desarrollan efectivamente al interior del grupo. Compartir comportamientos que son capaces de desentrañar los aspectos más bellos que alberga una persona en su interior. Este solo aspecto del proyecto es uno de los más importantes que lo hace digno de ser probado. El problema es que todos somos vástagos de este poder mundial y hemos sido injertados con todo tipo de conductas autoritarias que forman parte de nuestro carácter. Pero, cuando comprendemos y tratamos honestamente de lidiar con estos rasgos, es posible acotarlos y golpearlos, en el marco de nuestros principios anárquicos.

Evidentemente hablamos de un panorama distorsionado que pretende mostrar a los anarquistas como “idealistas puros, no

¹ La psicósíntesis es un enfoque desarrollado por el psiquiatra italiano Roberto Assagioli (1888-1974) que se basa en la teoría del inconsciente de Freud y, aborda la angustia y los conflictos intrapsíquicos e interpersonales ubicados en el postulado del Yo. Considera a cada individuo único en términos de propósito de vida y valora la exploración del potencial humano. El enfoque combina “el desarrollo espiritual con la curación psicológica” a través de la “autorrealización”

violentos”. Por eso no renunciamos al uso de la violencia durante un enfrentamiento en una expropiación, en el ataque a un fascista o a un ejecutivo del poder. *Asimismo, gestionamos la violencia de manera instrumental y nos aseguramos que no se convierta en parte permanente de nuestra psicosíntesis expresada en todas nuestras relaciones.* Se trata entonces de descubrir nuevas formas de actuación al relacionarnos con nuestrxs compañerxs, liberando nuestros rasgos creativos y originales. Ahora bien, cuando formamos parte de una agrupación, este esfuerzo va más allá de lo individual y avanza como un proceso colectivo que incide en su interior. Generalmente, en una zona radical, encontramos diferentes modelos organizativos de los grupos de acción directa, dependiendo de las opiniones políticas de sus integrantes. Si tratamos de distinguirlos por categorías, identificaremos dos tipos fundamentales.

El primero, es un modelo operativo que reconoce la existencia de una jerarquía dentro del grupo. Lo que se personifica en el líder-jefe o, en el comité central. Y suele ocurrir en organizaciones de la izquierda comunista. El segundo, y éste es el que se adapta a nuestros principios y percepciones anárquicas, es un modelo configurado sobre la colaboración y las decisiones a través de un proceso desde la perspectiva de los acuerdos prescritos entre todxs. En algunos casos esta configuración colaborativa, promueve el consenso anarquista, pero esto de ninguna manera significa un compromiso con la mayoría. Más bien, se trata de un posicionamiento mutuo entre compañerxs, en temas que no afectan la interpretación de nuestros principios. Lo más difícil es crear las condiciones adecuadas que harán que el proceso de decisión alcance un resultado que exprese los deseos de todos sus integrantes. El primer modelo de organización no permite la evolución individual. Por el contrario, conserva sus características negativas al reproducir conceptos autoritarios (jerarquía, atribuciones, roles predefinidos). Es un oxímoron desear atacar un sistema jerárquico de gestión del poder, que te trata como súbditx y, colocarte como vasallx bajo la dirección de otra persona. De la misma forma que percibimos ajena la transformación del poder

por la “vía revolucionaria” que nos aleja de la destrucción del sistema existente, de igual modo percibimos ajena a toda organización “revolucionaria” que ostente un funcionamiento jerárquico. La existencia y la aceptación de la jerarquía, es la lógica de la asignación de tareas a la que nos referiremos más adelante.

La persona que acepta una posición de inferioridad en una relación es compatible con una autoestima problemática, con la falta de confianza en sí misma y la alienación, que si bien a veces puede combinarse con un esfuerzo de agitación individual, implica la renuncia consciente de la responsabilidad individual. Cuando algo de esto ocurre, la propia persona frena la individualidad y, por ende, el progreso colectivo de todo el grupo. Este modelo conlleva la aceptación de la derrota y la renuncia a la iniciativa propia, lo que es ajeno e incluso hostil a las concepciones anarquistas. Es un modelo de organización que no eleva las posibilidades individuales, únicamente las gestiona. En realidad, la jerarquía, ya sea institucional o informal, existe en casi todas las relaciones interpersonales. Se expresa tanto en relaciones amistosas como amorosas, así como al interior de las agrupaciones políticas. Incluso, hay intentos de imposición subconsciente de una persona a otra. Es producto de este mundo o, quizás, un instinto humano. Son aspecto de nuestra psique que están presentes en todxs. Así que, *incluso en nuestro modelo de organización anárquica, se presentarán manifestaciones de jerarquía informal.* Ésta es una de las primeras cuestiones que deben manejarse tanto a nivel personal como en la organización. Desde el principio, debemos establecer en términos anarquistas las bases sobre las que evolucionará el grupo para evitar futuras situaciones desagradables. Mediante el autocontrol y la preservación de los procesos colectivos al interior del grupo podemos enfrentar los remanentes de nuestros rasgos autoritarios. Podemos transformar nuestras ambiciones personales competitivas en una competencia productiva entre compañerxs por la difusión de nuestra causa, para la liberación individual y colectiva. Hasta las tensiones que tienen su origen en el mundo del poder, pueden gestionarse de manera que se limiten a momentos puntuales

y no se conviertan en una condición permanente.

A través de la comunicación colectiva, buscamos que cualquier compañerx que manifieste tales actitudes se comprometa a combatirlas y superarlas, de lo contrario, tendremos que romper con ellxs. No podemos aceptar resabios autoritarios porque, a largo plazo, éstos se instauran en nuestro interior. Por tanto, la inmediata resolución del problema en el momento en que se produzca, nos librerá de problemas futuros de cohesión, funcionamiento y compañerismo. Respecto a estas reflexiones sobre los condicionamientos internos en la evolución del núcleo y el problema de la determinación y la iniciativa individual, ambas cuestiones se ubican en el seno de toda la colectividad. Como anarco-individualistas estamos contra el sistema de dominación difuso que pretende nuestra sumisión, delimitando nuestros deseos y especificando el marco en que podemos desenvolvernó. Desde cierto punto de vista, también podríamos percibir a la agrupación en la que participamos como una limitante de nuestros deseos en sus propios términos. Aquí resulta evidente la importancia de la confirmación y la revisión constante de los principios y las relaciones del grupo. *Cuando decidimos participar en la guerra contra el poder, de hecho, compartimos voluntariamente los deseos y una parte de nosotrxs.* Esto es inevitable durante el proceso de fermentación de las decisiones y la estrategia conjunta, ya que no siempre es factible compartir la misma cosmovisión permanentemente. Las diferentes lógicas acarrearán lentamente los primeros desacuerdos. Evidentemente, no hay rupturas en cuestiones relativas al código de principios, sino en determinadas elecciones y, por tanto, en los deseos y peculiaridades en asuntos no cruciales.

Obviamente, no porque tengamos percepciones comunes, vamos a tener las mismas posibilidades de estimación política en cuanto a parámetros y resultados prácticos. Somos diferentes y tenemos habilidades diferentes. *En este caso, la clave para la buena gestión de estos problemas, es hacer pequeñas concesiones de ambos lados y, reafirmar la alergia a la especialización.* Cuando existen relaciones

de compañerismo sanas y honestas, las diferentes habilidades, consecuentemente, solo tienen resultados positivos, siempre que nos mantengamos alejados de los roles permanentes y de los expertos. Por otra parte, incluso un consenso que “afecte” nuestro egoísmo, puede ser completamente subsanado después, si vemos que otrox compañerx está dispuestx a ceder en otro momento sobre un tema futuro que se plantee en los márgenes de la reciprocidad. No a modo de intercambio, sino como reconocimiento de nuestras habilidades en áreas donde seamos capaces de ofrecer más que lxs demás. Eso significa que en una configuración colectiva, algunxs podrán dar el 100% de sí, mientras que otrxs dan menos. Los deseos pueden ser comunes, pero cada quien le imprime sus propios matices y, durante el proceso colectivo de formación y constitución, se absorberán unos matices más que otros. En las verdaderas relaciones de compañerismo, el egoísmo debe mantener su faceta creativa y contribuir al grupo tanto a nivel individual como colectivo. Se puede hacer concesiones y producirse el consenso anarquista si estamos segurxs que otrxs compañerxs también están dispuestos a hacer lo mismo con igual criterio, siempre en los márgenes de la dialéctica. Con el fin de gestionar nuestro egoísmo, es importante que comprendamos los incentivos del otrox compañerx que insisten en algo particular. Si consideramos que tanta insistencia es resultado de un análisis político más completo que el nuestro, entonces obviamente, aceptamos y reconocemos nuestro error. Si se trata de un asunto de poca importancia (por ejemplo, el uso de una palabra en un comunicado con connotaciones estéticas y no políticas que no es del agrado de todxs), que no entra en conflicto con nuestra conciencia, entonces vale la pena hacer esta pequeña concesión. *Pero, si nos percatamos que las motivaciones no están en consonancia con nuestros principios (como la cobardía u otras emociones que traicionan nuestros comunes deseos), entonces el asunto se sale de las manos y representa una situación generalmente problemática que debe aclararse de inmediato.* Si detectamos, a través de la comunicación y de nuestra capacidad perceptiva, que una persona del grupo tiene motivaciones distintas, entonces se debe romper y promover su separación. Así, los

temas que no son cruciales para la toma de decisiones y el desarrollo del grupo pueden evitarse mediante concesiones mutuas en aras de la funcionalidad del grupo. *Pero, cuando se trata de una cuestión de principios, el resultado no puede ser la imposición de la voluntad individual sobre el grupo o viceversa.* El compañero o la compañera que hace algo en contra de su voluntad, y se ve obligadx a hacerlo, ya sea por las circunstancias o emocionalmente, no lo hará bien. Como anarquistas, tenemos el principio común de no presionarnos unxs a otrxs a tomar decisiones ni hacer elecciones que no sentimos como propias.

Todo grupo, aunque lleve horas de discusión, debe darle forma a sus decisiones. Existe una diferencia entre el empleo de métodos dialécticos y la argumentación entre compañerxs y, la típica persuasión como método de extorsión de las decisiones. El primer método, es funcional y saludable; mientras que el segundo, es el uso autoritario de las técnicas de persuasión, con efectos negativos a largo plazo.

Debemos mantener sanas las bases del proceso interno, alejado de los juegos de la política y las conductas hostiles entre compañerxs. En casos extraños, donde aún después de los intentos de fermentación, terminemos en un punto muerto debido a alguna decisión inadmisible, debemos darle espacio a la iniciativa individual. *Cuando no se alcanza la unanimidad y las motivaciones de las dos visiones diferentes se enmarcan en el código de principios comunes, entonces, sin que ello implique la ruptura general del grupo, actuamos por cuenta propia en lo referente a este tema específico.* Es el momento en que la voluntad individual supera el marco del grupo. Debemos respetar este deseo y ha de existir el espacio para tales iniciativas, cada vez que las condiciones así lo exijan. En cuanto al tema de la delimitación del egoísmo individual al interior del grupo, tenemos algunas conclusiones importantes. En los subtemas sin mayor trascendencia, con cada pequeña concesión, le damos prioridad al papel del grupo. En las cuestiones cruciales que surgen,

buscamos alcanzar la unanimidad y la aceptación mutua en nuestras decisiones a través del intercambio de opiniones y argumentos. En casos extraños en los que esto no se logra, se le da espacio a la iniciativa individual en el tema específico. Todo lo anterior es posible únicamente cerciorándonos que las motivaciones de la persona con una visión diferente se enmarcan en los márgenes de nuestro código de principios comunes.

OBJETIVOS

La creación de un grupo de acción directa implica, además de los puntos de vista políticos coincidentes, un denominador común sobre el que edificaremos nuestros deseos colectivos. Un grupo basado en los acuerdos específicos que manifiestan los objetivos de cada compañerx contenidos en el interés colectivo y, los objetivos colectivos contenidos en los objetivos individuales. No podemos basarnos en la impresión superficial que tengamos de un compañerx al momento de decidir si colaboramos o no con él o ella. Debemos de tratar de comprender, en la medida de lo posible, las motivaciones políticas que impulsan sus deseos de colaboración.

Es la decisión prudente de lxs compañerxs que participan en el grupo lo que facilita la evolución general de todo el proyecto. Nuestros deseos al interior del colectivo son la negación absoluta y la destrucción del sistema a través de la acción directa ilegal por todos los medios necesarios para promover la anarquía. Pero, existen casos donde la principal motivación para unirse a una agrupación ilegal se limita, en cierta medida, a la necesidad de resolver los problemas de autofinanciamiento personal. En pocas palabras, hay personas que solo buscan la cooperación y las ganancias de las expropiaciones de bancos. Mientras que hay otras que quieren realizar acciones, pero con la condición de bajarle a los medios que empleamos en nuestros ataques y realizar únicamente acciones simbólicas. Son muchos los ejemplos de los distintos enfoques en torno al funcionamiento y la evolución de los grupos de afinidad. Los problemas se presentan cuando los deseos de sus miembrxs difieren o comienzan a limitarse unxs a otrxs; entonces, surgirán dificultades en el proceso del grupo, produciendo como consecuencias divisiones. Por eso, los miembrxs

del grupo deben compartir prioridades, porque cuando existen objetivos diferentes, se pierde el objeto colectivo. Una deformación presente en el movimiento anarquista es que encontremos muchxs dispuestxs a mejorar sus acciones en la línea del autofinanciamiento, pero no en la línea de la guerrilla urbana anarquista.

Si lxs anarquistas que optan por la expropiación a mano armada, también realizaran con la misma frecuencia acciones armadas, la presencia de la guerrilla fuera mucho más notoria. Lamentablemente, solo una minoría de expropiadores anarquistas parten de la expropiación armada para después elevar sus acciones a las puramente políticas, donde no existen beneficios para la subsistencia. La pregunta es, por están dispuestxs a tomar las armas para entrar a un banco, preparadxs para matar o morir en un tiroteo, pero no para usar esas mismas armas para apuntar y disparar a los enemigos que nos dominan. Esa pregunta tiene tantas excusas como respuestas. Aparentemente, la razón principal es el miedo. La persecución policial se centra menos en una simple expropiación que en las acciones puramente políticas.

Para ponerlo en claro, la opción de robar un banco no solo es aceptable para nosotrxs, también es un acto necesario e integral para el funcionamiento de los grupos guerrilleros. Hay gastos de operación que deben satisfacerse para poder diseñar y concretar acciones y, también el bienestar de lxs integrantes. Por supuesto, no satisfacemos plenamente nuestro deseo de una acción integral, únicamente evitamos la esclavitud asalariada, que es una herramienta básica de lealtad al sistema.

Cuando no se combina el rechazo al trabajo con la participación en la guerrilla urbana anarquista, se transforma en un “trabajo” más y en una forma de enriquecimiento ilegal, que por sí sola no es una amenaza al sistema. Queremos ahorrar tiempo para entregarnos totalmente a la causa de la revolución. Nuestros deseos no se limitan a propuestas de medios alternativos de vida, únicamente se satisfacen

mediante el ataque multiforme al sistema en su conjunto. En realidad, debido a la creciente seguridad en los bancos, actualmente en Grecia la opción expropiatoria se ha vuelto difícil, lo que ha provocado que muchos abandonen la expropiación y pierdan incluso ese pequeño contacto con la clandestinidad, como muestra de su particular elección.

Hemos hecho referencia de las diferentes motivaciones que tienen algunxs que quieren involucrarse con los grupos armados, solo para demostrar la importancia que tienen los objetivos comunes en todo el grupo. Si alguien que posee un deseo mayor por el ataque conforma un grupo con otrx que solo se interesa en la expropiación, automáticamente se toparán con un límite en su capacidad operativa. Si hay dos personas que comparten el deseo de accionar, pero cada quien define el límite de sus métodos (por ejemplo, el uso exclusivo de dispositivos incendiarios), esto reduce automáticamente la actividad del compañerx que intenta llevar a la práctica las ejecuciones políticas. No tiene sentido construir una estructura que desde sus inicios se limita a tener bajo alcance. Desde luego, como el absolutismo solo se ajusta a la teoría y no a la vida real, consideramos que no debemos limitarnos a esperar y posponer nuestro accionar hasta que encontremos a lxs compañerxs perfectxs caídxs del cielo. Antes que posponer es mejor aprovechar la colaboración de diversos compañerxs incluso, aunque tengan diferentes prioridades a las nuestras. Además, siempre tendremos la probabilidad de que las fricciones y las experiencias compartidas enriquezcan las opciones individuales.

Aunque, sin ser pesimistas, las personas tienden a las soluciones fáciles y a la seguridad, evitando el camino difícil de la realización de las ideas anarquistas. Todo el problema es la búsqueda de excusas para posponer la acción hasta concretar el grupo y las condiciones perfectas. Contrariamente, nosotrxs hablamos de la anarquía aquí y ahora. Sin embargo, queremos enfocarnos en esa idea que afirma que es mejor elegir la construcción de una relación con perspectiva de

desarrollo con el compañerx más inexpertx, que elegir una estructura oportunista que en la práctica parezca la más experimentada pero que esté limitada desde el principio. Vale la pena apostar por algo con lo que nos identificamos mejor y no por algo con lo que tenemos poco en común. Por eso, debemos intentar ser clarxs desde el principio en torno a los objetivos, para que cada compañerx puede hacer su elección. Para nosotrxs, el objetivo es la creación de un grupo que integre todas las formas de ataque en la acción y, que sea la herramienta para la concreción de nuestros deseos de rechazo de este mundo a través de la acción. Partiendo de esta base común continuaremos enfocando algunos de los asuntos que puedan surgir del desarrollo posterior de la agrupación.

LAS TAREAS

Otro tema interesante que surge particularmente en grupos con múltiples miembrxs es la distribución de roles en su interior. El proceso de asignación y la especialización de roles son una constante cuando alguien se compromete a llevar a cabo un “trabajo” específico. Esa especialización –si no se rompe–, puede convertirse en un problema con el tiempo. Asumimos que lxs miembrxs de un grupo no son todxs iguales, por lo que tiene sentido suponer que algunxs tengan mayores habilidades que otrxs en cosas específicas. La secuencia lógica nos indica que si alguien hace algo mejor que lxs demás y, se compromete a hacerlo, aumentan las posibilidades de obtener mejores resultados. Desde luego, como nuestro objetivo –más allá del resultado– es la superación personal al interior del grupo, en este caso existe un problema delicado.

Qué una misma persona asuma un “trabajo” concreto de manera permanente, impide el desarrollo del resto del grupo en esa área específica. De tal suerte, tenemos una gran eficiencia por un lado y, por el otro, el problema del desarrollo individual de lxs miembrxs del grupo. La superación de este dilema se logra mediante la gestión adecuada y el funcionamiento del grupo. Cuando alguien se convierte en “expertx” al interior del grupo, estamos frente al inicio de comportamientos egoístas alienantes, que pueden conducir a jerarquías informales.

Las consecuencias de una conciencia pobre, y la convicción de superioridad sobre lxs demás miembrxs por poseer algún

conocimiento o habilidad, solo conducen a las mismas conductas de alienación del propio sistema.

Esto alimenta el aspecto negativo de nuestro egoísmo y, como consecuencia, provoca que los roles se arraiguen en sus trincheras, generando, respectivamente, relaciones de separación dentro del grupo. Algo que contradice la propia lógica de la constitución del grupo, provocando el quiebre del compañerismo entre sus miembros.

Por supuesto, como toda moneda, esto tiene dos caras; la aceptación de la experticia de otros, es también la aceptación de nuestra renuncia en materia de desarrollo. Es una forma de derrotismo y una falta de confianza en nosotros mismos.

Naturalmente, esto podría ser peor si esta aceptación proviene del empeño de delegación individual. Deshacerse de las tareas del grupo “cargándoselas” a otros, ya sea por temor a hacerlas, a causa del riesgo o, por pereza, es algo que, en cuanto se identifica, debe combatirse de inmediato e incluso llegar al conflicto con quien desarrolla tales actitudes.

Lo que nos ayuda a evitar los obstáculos de los egos y las pequeñas jerarquías es la promoción de la difusión del conocimiento y el desarrollo de habilidades como las bases del grupo. La persona que posee conocimientos y habilidades en algo, debe transmitirlo a los demás miembros. No puede haber egoísmo de una parte ni apatía de la otra.

El conocimiento no debe permanecer en manos de una persona. Solo mediante la comunicación, nutrimos el desarrollo de cada integrante y, por tanto, del grupo en su conjunto.

A lo largo de este proceso, puede gravitar la visión individual de líder de quien tenga mayor conocimiento, pero no podrá actuar de manera infalible o con ínfulas de erudito. Debemos asentar

el progreso del equipo en el aprendizaje constante y continuo, consistente en la experimentación de todxs lxs miembrxs en nuevos campos del conocimiento.

Transformémoslo en una competición de emulación noble entre compañerxs, que sea una motivación adicional en nuestro desarrollo. Además, vivimos en una era digital donde la información está en todas partes a nuestro alrededor.

Lo que falta es el deseo de construir conocimiento. Cuando la persona tiene un interés real en la guerrilla anarquista, debe ampliar sus conocimientos, utilizar la tecnología –volteándola contra sus dueños–, y actualizar su accionar por todos los medios.

Es absurdo empeñarse en pensar que debe mantenerse un nivel bajo de violencia anarquista con el pretexto de que así será más fácil de asimilarse, al emplearse medios que todxs pueden apropiarse con facilidad. Al final, lo que vamos a mantener a bajo nivel es el potencial de superación individual y, por ende, del grupo.

Todos los medios de ataque pueden ser accesibles con la adecuada atención. El intento de algunas teorías que optan por medios de ataque de bajo impacto no son la solución al problema de la especialización. Por lo general, es solo una excusa para evitar las consecuencias legales y, por miedo a la represión, revestido de discurso teórico. No se trata de un problema práctico que se resuelva si empleamos únicamente medios simbólicos. Es una cuestión política que requiere conciencia individual y colectiva y, el deseo de agudizar el ataque anárquico contra el Estado y sus estructuras.

Todo esto tiene una relevancia práctica más allá de la posibilidad de mejorar las relaciones entre compañerxs, ya que cada compañerx desarrolla por su cuenta sus habilidades y amplía sus capacidades. En el transcurso de nuestro accionar es probable que cualquiera de nuestrxs compañerxs sea arrestadx o asesinadx.

Si tu eres la única persona que posee algún tipo de capacidad clave para el funcionamiento del grupo y, el resto permanece como espectadores en el proceso, se encontrarán en una situación muy difícil al momento que no estés. Por ejemplo, si en un grupo hay solo una persona que sabe robar vehículos o fabricar bombas, si se pierde esa persona el golpe sería enorme y obligaría a replantearse la continuidad de la acción por parte de lxs demás miembrxs.

En contraste, cuando todxs reclamamos el conocimiento y practicamos nuestras habilidades, la capacidad del grupo aumenta gestionando situaciones difíciles.

Por lo tanto, nuestro propósito no es limitar el desarrollo de los medios, sino experimentar su utilización con el esfuerzo constante de todxs lxs miembrxs e incrementar sus capacidades. Sólo así es posible desarrollar en cualquier persona del grupo los conocimientos y habilidades necesarios en todos los aspectos de la organización.

LA QUÍMICA DE LAS RELACIONES Y SU USO PRÁCTICO

El deseo y la elección que motiva nuestra participación en una organización, no es solo querer ser parte de una herramienta que ataca al sistema autoritario. Mediante la creación de un grupo anarquista, deseamos crear asociaciones fundamentadas en principios anarquistas y, en la experiencia común en la acción. Esto constituye el meollo fundamental de la organización y la base de los posteriores procedimientos prácticos. Durante esta colaboración, obviamente, se desarrollan diferentes relaciones entre lxs distintxs miembrxs del grupo.

Los esfuerzos por dar forma a un terreno común, el fermento que se produce a partir de este proceso y, el roce que se desarrolla a través de las experiencias y acciones comunes, junto a las características especiales de cada individualidad, generan diferentes “químicas” en cada relación. Es sabido que no todo el mundo encaja de la misma manera. Con algunas personas podemos tener mayor empatía en cuanto a la apreciación y percepción de las condiciones que con otrxs.

Referentes en común, edades y experiencias similares, pueden ser algunas de las decenas de parámetros que nos conducen a este resultado. Independiente del aprecio mutuo y el compañerismo que nos profesamos entre todas las personas involucradas en el proyecto, como condiciones básicas de la existencia del grupo. La química en una asociación, como resultado de la cooperación entre las individualidades, es algo con tintes propios que no puede determinarse racionalmente.

No tiene sentido forzar situaciones intentando alcanzar un estado ideal en el que todxs lxs personas de la organización se relacionen exactamente igual entre sí. Algunos detalles, como un vínculo más estrecho entre compañerxs que además son amigxs, tenemos que reconocerlos y concentrarnos en manejarlos de la mejor manera posible, para evitar que la amistad llegue a ser invasiva y justifique situaciones que después de cierto tiempo alteren las características del grupo.

Todo lo que hemos expuesto aquí, aplica más a grupos con múltiples miembrxs que para células de dos o tres personas donde las cosas son más simples y claras. Como ocurre con cualquier tema que se nos presente, en este caso también utilizamos conceptos que elaboramos a partir de nuestras conclusiones de lo que hemos vivido y, buscamos la mejor forma de resolver los problemas existentes y evitar futuros.

Hay que entender que la existencia de diferentes químicas entre las individualidades puede afectar eventualmente el curso de nuestro accionar y, justo ahí, subyace todo el problema. La relevancia práctica de tal situación, la hayamos por ejemplo, en el intento de llevar a cabo una acción con dos miembrxs del grupo entre quienes no exista buena química.

En este caso, la ausencia de “buena química” entre ellxs, puede provocar el debilitamiento de su potencial como consecuencia de la falta de cooperación. Esto reduce el rango de éxito y su vigor, siendo vulnerables ante factores imprevistos. Todo plan, por muy detallado y bien preparado que esté, siempre acarrea imprevistos imposibles de predecir en su totalidad. Este vacío se llena sobre la marcha gracias a las iniciativas y reacciones de las personas involucradas en la acción concreta. Los reflejos inmediatos y la toma de iniciativas rápidas, fundadas en la buena cooperación frente a situaciones intensas e impredecibles, son el meollo de todo, siendo el momento en que la química entre compañerxs juega un papel decisivo. Si

faltara este elemento, es probable que se produzca una combinación problemática de diferentes iniciativas que conducirán al fracaso. Hay fracciones de segundo en las que lxs compañerxs deben actuar como si fuesen una sola mente y sincronizar sus movimientos en función de una estrategia común para poder hacerle frente y tener éxito.

Debemos entender que la química entre compañerxs no viene determinada por una simple “suma” de cada una de las habilidades necesarias para la acción. Los roces entre ellxs y la experiencia y el conocimiento de las peculiaridades de cada unx son algunos de los factores importantes de la cooperación que incrementan el nivel de éxito.

El proceso de desarrollo de las asociaciones se logra con el tiempo y se basa en el empleo del conocimiento y, en qué tanto conocemos a nuestrxs compañerxs. No podemos forzar la aceleración de este proceso. Lo único que podemos hacer es crear las condiciones que ayuden este desarrollo.

Toda esta conclusión nos lleva a un cuidadoso tratamiento del problema al momento de formar los subgrupos que realizarán una acción. Debemos contar como otro factor, la química entre lxs compañerxs que se comprometerán a realizar la operación.

Es probable que algunas personas que cuenten con las habilidades necesarias para la realización de una acción específica, al conformar un subgrupo con otrxs, no puedan hacerlo a consecuencias de la escasa cooperación entre ellas. Podemos promover la formación de subgrupos informales individuales al interior de la organización básica, en función de la mejor química entre las personas que participan en ellos.

Esto no nos perturba en nada si existe la base común, antes mencionada, de colaboración mutua entre todxs lxs miembrxs. Al mantener una dirección común de la organización a través de

procedimientos y decisiones colectivas, evitamos que los aspectos de las jerarquías informales afecten la coherencia del equipo. Estos modelos de grupos operativos nos ofrecen la posibilidad de contar con ciertos “pilares” relativamente autónomos que brindan apoyo a todo el proceso y tienen el aprendizaje de trabajar en colaboración.

De este modo, se desarrollan vínculos aún más fuertes entre compañerxs y se evitan fricciones, hasta cierto punto, motivadas por la colaboración forzada entre integrantes del grupo que no cuentan precisamente con las relaciones interpersonales ideales.

Algo que requiere especial atención es velar porque este modelo no genere distanciamientos entre compañerxs. No tiene sentido resolver las relaciones problemáticas entre compañerxs de esta forma. Estos problemas deben manejarse de manera diferente. Con esto, simplemente promovemos un modelo con el objetivo de aprovechar de la mejor manera posible las oportunidades de cada unx en base a la química que desarrollan con otrxs compañerxs y, no limitarse a sus propias habilidades. Así, las personas encontrarán por sí mismas un terreno más fértil en todas las áreas de desarrollo. Por supuesto, tampoco es aceptable la creación de núcleos diferentes que generen un grupo a dos velocidades, concretándose un núcleo con aquellxs que tienen mayor potencial y, por la otra, con personas que quizás no tienen mucha experiencia.

Nos referimos a la creación de algo equivalente a una célula que respete el principio básico de la organización y, las posibilidad de desarrollo individual a través de la actuación de cada miembrx. Todo esto con el fin de garantizar que todo se mueva conforme a la decisión conjunta de todxs los compañerxs, desactivando las tendencias disruptivas.

En conclusión, nuestro objetivo es intentar mejorar todas las relaciones independientes al interior del grupo como requisito previo a una evolución colectiva.

GESTIÓN DE RELACIONES Y RUPTURAS

Con la evolución del grupo nos acercamos más a nuestrxs compañerxs gracias al roce que se produce al compartir experiencias. Aprendemos mejor unxs de otrxs y, durante este proceso, construimos relaciones más sólidas. Sin duda, en el camino descubriremos infinidad de aspectos de la personalidad de nuestrxs compas e incluso, aspectos de nuestra propia personalidad, que antes éramos incapaces de percibir. En condiciones difíciles, revelamos lo más auténtico de nosotrxs. Al experimentar momentos intensos, nuestras reacciones muestran de que estamos realmente hechxs. De esta forma, se anulan las excusas fáciles y la mitigación que a menudo alimenta cierta sensación de “permisividad” con evidentes consecuencias en la despolitización del grupo.

No debemos depender de la simpatía de la gente ni de conductas particulares para llegar a una conclusión general. Resulta más efectivo formarnos nuestra opinión de los demás según la actitud que asuman en condiciones difíciles. Cuando alguien hace algo una vez, es muy probable que lo repita, especialmente, cuando se trata de un hecho negativo. Por otra parte, la mejor manera de calcular el comportamiento futuro de alguien es mediante el estudio y la comprensión de su pasado. En cualquier caso, nuestra valoración positiva o negativa de alguien, debe ser fruto de su progreso global y no debe limitarse a la valoración de los momentos individuales. Las características negativas –producto de la alienación de la sociedad donde vivimos y nos desarrollamos–, son parte del temperamento de todxs nosotrxs. Las conductas que están motivadas por la propensión al interés propio, combinadas con la falta de interés

por lxs más cercanxs y, el egoísmo en general, son elementos que pueden continuar apareciendo de manera transversal en el ámbito del grupo. El único horizonte que se abre en la evolución de tales comportamientos, es la conciencia y el código de principios individual y colectivo. Por eso, intentamos –mediante el autoconocimiento y el de nuestrxs compañerxs– limitar y eliminar conductas y motivaciones alienantes.

No debemos caer en la trampa de las justificaciones. Comprender por qué la gente hace lo que hace, no significa justificar lo que hagan, sino el punto de partida para tratar de cambiarlo. No hay porque culpar a las condiciones ni a un mal momento ni, en general, a cualquier otro factor que no sea la persona en sí.

La coherencia es una característica clave de los grupos de afinidad y sus redes informales. Es algo que intentamos y que debe fundamentarse en la honestidad y la aceptación de un código de principios comunes. Cuando captamos las conductas problemáticas de lxs compañerxs, no debemos de ignorarlas –bajo un falso sentido de unidad– haciéndonos ilusiones, tratando de no perturbar el ambiente entre nosotrxs y pretendiendo que todo está bien. Este enfoque miope creará problemas futuros en el seno del grupo. Es importante separar las conductas problemáticas reales de la falta de química o de compenetración entre lxs compañerxs. Cada quien es diferente y todxs tenemos rasgos que pueden parecer veleidades para otrxs. El verdadero problema surge cuando nos damos cuenta que algunas conductas tienen motivaciones que van en contra de nuestra conciencia y de nuestro código de principios.

No podemos pasar por alto este tema porque puede socavar la integridad del proyecto fundamentado en las relaciones honestas al interior del grupo. Nuestra gestión en este sentido debe ser clara y directa. Lo primero que debemos hacer en cuanto percibimos algo, es recurrir a la comunicación directa e inmediata con las personas que consideramos problemáticas, al igual que con el resto de lxs

compañerxs del grupo. Quizás, con este esfuerzo de nuestra parte, le demos la oportunidad a estas personas de identificar y corregir su error. Al mismo tiempo, este proceso nos ayuda a confirmar si nuestra apreciación fue correcta, observando el comportamiento que muestran cuando les comunicamos nuestra opinión y les expresamos lo que consideramos de ellxs. Su reacción será decisiva para aclarar la situación. Esto puede llevarlxs a superar el error a través de una percepción efectiva del mismo y, corregir, finalmente, la conducta problemática. Igual, nos demuestran que estábamos equivocados y que fuimos exagerados en nuestras conclusiones. Finalmente, puede que nuestros esfuerzos se vean coronados por el fracaso, lo que nos conducirá a la siguiente etapa: la ruptura inmediata con ellxs.

En este último escenario, la ruptura debe ser una decisión colectiva tomada por todo el grupo. La organización se basa en la coherencia, por lo que no tienen cabida los términos medios ni la paciencia. Cuando una persona considera que tiene un problema sustancial con otrx integrante de la organización, es responsabilidad de cada unx adoptar una posición firme al respecto. Aquí no caben sentimientos tibios. Todo debe ser transparente. De lo contrario, la negatividad, las inhibiciones y los prejuicios se injertan en las relaciones que deben basarse en la honestidad.

Sin embargo, debemos de estar conscientes que, a veces, cuando las personas afines entran en conflicto, es imposible regresar al compañerismo que previamente mantenían en una relación indiferente. Por lo general, lo que se crea es un clima de hostilidad producto de la insatisfacción y la frustración, permitiendo que afloren las más afiladas exigencias a la persona que pensábamos que era unx compañerx entrañable. Por lo tanto, cada integrante del grupo, de manera clara, debe estar consciente del grado de responsabilidad personal que tiene en una decisión colectiva, ya que el futuro es incierto.

Esta conciencia, junto a la plena honestidad, constituyen la

base que nos permitirá resolver los problemas internos tras el comportamiento problemático de algunx de lxs miembrxs de la organización. En conclusión, nos hemos percatado que solo cuando nos juzgamos de manera estricta a nosotrxs mismxs, y a las personas que conforman la organización, sentamos bases sólidas para la evolución y, paralelamente, evitamos problemas futuros. Necesitamos confirmar constantemente nuestras motivaciones a través de la acción y, jamás conformarnos con los hallazgos iniciales. Por último, cuando los problemas que se nos presentan afectan nuestro código de principios, debemos resolverlos directamente mediante la comunicación sincera a toda costa.

EL MALENTENDIDO DE LO OBVIO

Algo que con el tiempo puede presentarse en una agrupación permanente –y que, en cierta medida, es una deformidad de este modelo de organización–, es el malentendido de lo obvio. Existe una tendencia razonable a “bloquear” nuestras opiniones sobre lxs compañerxs con quienes compartimos experiencias e instantes de tensión. *En algún punto de nuestra trayectoria común, automatizamos las opiniones que tenemos en torno a lxs compañeros más cercanxs.* No cuestionamos sus motivaciones ni investigamos su manera de pensar. Consideramos, y hasta cierto punto es pertinente, que hemos llegado a conclusiones confiables sobre cada unx de nuestrxs compañerxs. Esto es razonable y útil en la medida que evita que todos los días tengamos que reafirmar los principios básicos de los compañerxs con lxs que nos vinculamos, lo que sería tedioso y ciertamente, poco funcional.

Sin embargo, es justo aquí donde surge el problema que mencionábamos.

Cada persona es única y tiene sus propias consideraciones, deseos y formas de pensar. Pero, estamos influenciadxs por las diferentes situaciones que experimentamos. El resultado de esta influencia se traduce de manera diferente en cada persona. Incluso, cuando experimentamos las mismas situaciones con personas cercanas a nosotrxs, no llegamos necesariamente a las mismas conclusiones. Por lo tanto, el hecho que consideremos algo obvio, desde un punto de vista compartido en un momento dado, donde las circunstancias eran diferentes, no significa que, en otras circunstancias, todo se mantendrá bajo la misma óptica común.

Quizás, este sea el momento donde se presenten las mayores frustraciones, cuando algunx de nuestrxs compañerx cercanxs abordan el contexto desde posiciones desacordes con los criterios que, equivocadamente, suponíamos tener en común. Podemos tratar de evitar este problema con una adecuada gestión de las relaciones al interior del grupo, previniendo este tipo de situaciones. La prevención de estas situaciones tiene lugar en dos etapas. La primera, está relacionada al período de integración o de conformación de la organización. Es ahí, como ya hemos comentado, cuando deben establecerse claramente las aspiraciones, motivos y deseos de cada persona. Ese es el momento en que nos damos cuenta que existe una base común entre lxs compañerxs sobre la que construiremos nuestra operación colectiva. Más allá de las cuestiones puramente teóricas, también es importante establecer la continuación práctica de nuestro accionar.

La actitud que consideramos más adecuada es que todxs estemos de acuerdo en apegarnos colectivamente a las cuestiones claves que puedan surgir. Una de ellas es nuestro comportamiento en caso de arresto y el hecho de asumir la responsabilidad política de nuestro accionar. Esto es algo que debemos acordar previamente con el fin de definir una postura común, dependiendo de las posibles circunstancias en las que pueda ocurrir el arresto. Por supuesto, no debemos restringir nuestros acuerdos solo a las posibles consecuencias de nuestra acción.

Existen muchas situaciones inesperadas con las que tendremos que lidiar, como la opción por la ilegalidad tras una orden de arresto o un enfrentamiento, etc. Por eso, los debates sobre los posibles escenarios son muy necesarios al interior del grupo. Nos preparan y nos introducen en un proceso de pensamiento que se desarrolla en un tiempo neutral y no bajo la presión de las circunstancias. Así podremos llegar a tomar decisiones más serenas y conscientes ante un acontecimiento que si decidimos al momento en que este ocurre

y bajo presión. Además, a través de estas discusiones comprenderemos mejor a nuestrxs compañerxs más cercanos, lo que aumenta la cohesión del grupo o, al menos, nos permite definir mejor qué piensan quienes están a nuestro lado. De tal suerte, abandonaremos todos los supuestos que puedan generar obviedades incorrectas, alcanzando acuerdos claros a través de la comunicación que nos aporta nuestro código de principios y, cada persona individualmente. La segunda etapa del proceso, donde se puede presentar un malentendido entre lo que consideramos obvio y la realidad, ocurre después de una larga interacción, compenetración y convivencia entre compañerxs.

Normalmente, desde la primera etapa, en los inicios del grupo, debemos haber aclarado nuestros puntos de vista sobre los temas cruciales. Pero, con el tiempo, las prioridades, incluso las aspiraciones y la forma de pensar de cualquiera de nosotrxs, puede llegar a cambiar, influenciadx probablemente por nuevas condiciones. Así que, lo que resultaba evidente en base a un pensamiento racional continuo fundamentado en acuerdos previos, puede dejar de serlo para cualquiera de lxs integrantes del grupo. Confiar en la existencia de una base común que se constituyó en circunstancias diferentes, puede dejarnos atrapadx en conclusiones erróneas. Es importante ser capaces de captar los cambios de nuestrxs compañerxs y prevenir cualquier malentendido, planteándole directamente nuestras preocupaciones sobre su cambio de orientación respecto al rumbo común que nos habíamos trazado. Es necesario restablecer, periódicamente, el debate en torno a los temas cruciales para reafirmar nuestro razonamiento común. Esto no solo es fundamental para mantener vivo el pensamiento organizativo alejado del dogmatismo, sino también para refrendar nuestro compromiso común. No obstante, cuando alguien realmente ha cambiado hasta el punto de considerarlx problemáticx, es mejor romper con esa persona durante un período de tiempo muerto y no en momentos intensos, como cuando se presenta un arresto, etc. Obviamente, lo lógico sería que la persona que se ha replegado y piensa de manera diferente, no intervenga en el proceso colectivo, puesto que es de competencia de

lxs individuuxs que se mantienen coherentes y apoyan los acuerdos conjuntos. Sin embargo, como no nos importa lo típicamente correcto, sino el resultado y la imprescindible prevención de los problemas, no podemos esperar que otrxs tomen la iniciativa sino tenemos que proteger al grupo y a nosotrxs mismxs, tomando la iniciativa e iniciando el debate interno. En conclusión, debemos saber que no podemos confiar en las apreciaciones obvias porque, tarde o temprano, experimentaremos fuertes frustraciones.

En cuanto detectemos señales de cambio en lxs compañerxs, debemos comunicamos con ellxs de forma directa y colectiva, evitando problemas futuros. No podemos dejarnos atrapar por la rutina porque entonces seremos incapaces de evaluar en función de nuevos parámetros. Reafirmamos nuestros acuerdos y los hacemos parte del núcleo de nuestro grupo.

LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Otro tema de carácter técnico cuya gestión implica rasgos puramente políticos es el modelo estructural de la organización en relación con su funcionalidad, sus perspectivas de difusión y el cumplimiento de las reglas relativas a la conspiración. *Para empezar, la propuesta que consideramos que tiene más oportunidades de hacer aflorar todas las posibilidades de plasmación y de establecimiento de un terreno fértil para el desarrollo de las personas conscientes, es la estructura organizativa estable.* Esto nos brinda una base consistente que crea condiciones de desarrollo entre compañerxs y plantea perspectivas para la realización efectiva de nuestras concepciones anarquistas. Aquí, se desarrollarán relaciones impulsadas por la honestidad, el compañerismo y la pasión común por la acción. Todo esto, se verá reforzado con la duración del proyecto, desarrollado gradualmente y con posibilidades reales de progresar –a diferencia de las formaciones ocasionales que restringen nuestra perspectiva a largo plazo. Tener fecha de caducidad, después de concluir la acción para la que fue creado un núcleo informal, nos deja una terrible sensación de fracaso e insatisfacción a todxs los participantes. *Esta perspectiva, promueve encuentros oportunistas en función de un tema específico o, limitado a la lógica de un solo tópico y, da por sentada la autodisolución del grupo como procedimiento obvio, lo que lo hace problemático desde varios puntos de vista.* No nos ofrece la oportunidad de la ocupación colectiva con experiencias entre lxs participantes con perspectiva de desarrollo del proyecto, superando errores y problemas que encontramos durante su trayectoria. Lo que nos conduce a decisiones generales de vida, donde atacar se convierte en un pasatiempo, en una actuación o, una especie de trabajo. *De esta forma, se promueven relaciones desechables frente a algo auténtico, que el paso del tiempo y la duración del grupo pueden generar.* Es como si percibiéramos el todo parcialmente y,

se subestimara el ideal anarquista en su conjunto, sin posibilidades de profundizar, saboteando el esfuerzo de creación reflexiva de lxs compañerxs. Por lo general, estas concepciones (jerarquías, imposiciones, etc.) ni siquiera son producto de la reflexión a partir de la autoevaluación que se produce en el curso de la evolución de una iniciativa estable. Sino el resultado de una cultura llena de miedo que ha impregnado a los círculos anarquistas. Una estructura estable siempre será prioridad para la represión, precisamente porque aumenta el potencial de desarrollo de situaciones. Pero el miedo no puede llevarnos al rechazo de los modelos de organización con perspectivas, no puede llevarnos a promover una versión *light* de lo que somos con el fin de evitar convertirnos en objetivo policíaco.

El trato que recibimos de la represión debe impulsarnos a incrementar las condiciones de seguridad de los grupos de células y de la propia conspiración, sin rechazar su intensidad ni tratar de frenar nuestras capacidades.

Creemos que todo grupo guerrillero anarquista es un experimento de relaciones forjadas en el terreno de la acción. Cualquier experimento puede fallar por diversas razones. No existe una receta ideal.

A pesar de esto, intentamos evolucionar en paralelo aprendiendo tanto de experiencias previas, como de las nuestras. *Cualquier fracaso que experimentemos no debe llevarnos a negar la lógica de la organización ni de la creación de agrupaciones guerrilleras.* En cada nuevo esfuerzo, reparamos en lo que consideramos que nos condujo al fracaso del esfuerzo anterior. Si por alguna razón, un grupo finalmente acaba siendo solo una aventura ocasional, no será igual que si se mantiene a un nivel bajo de acción, como lo hemos definido. Ahí radica la diferencia entre la crítica imprescindible motivada por el desarrollo y la crítica negativa impulsada por el miedo con pátina política. Así que, si nuestro objetivo es promover la creación de estructuras permanentes de ataque; la evolución natural de esta reflexión es

concretar un nombre propio para esta estructura permanente que desarrollamos. De la misma forma que lo hacen las agrupaciones que asumen iniciativas políticas como la edición de una revista, el funcionamiento de una emisora de radio o una okupa, nuestro proyecto también tiene que contar con un nombre específico. Es la expresión de la necesidad de autodefinición y de nuestra diversidad en una sociedad que intenta asimilarnos y condicionarnos con criterios al servicio del estilo de vida dominante. No nos conformamos con la “etiqueta” general que aplanan nuestra individualidad y nuestra especificidad. *No, ni somos “algunos anarquistas” ni nos define la consigna de moda “La lucha continúa” o, lo que otrxs decidan usar para reivindicar sus acciones.*

Así, elegimos la continuación de nuestra perspectiva, ya que las acciones no “hablan” por sí solas. La reivindicación de nuestra responsabilidad por cualquier acción que realicemos es un elemento determinante que conecta la teoría con la práctica. Una acción por sí sola no produce mensajes a través del simbolismo de la elección del objetivo, ni del momento, etc. El problema es que las interpretaciones suelen ser tan diferentes a las ideas de quienes realizan la acción que la transmisión del mensaje es incompleto o, acarrea conclusiones distorsionadas sobre sus motivaciones. Solo cuando lxs perpetradores expresan con sus propias palabras las razones que lxs llevaron a accionar, es que el mensaje logra ser comunicativo. La acción es el resultado de nuestros deseos y nuestras decisiones. El poder siempre intenta tergiversar las noticias al servicio de sus intereses. Enajena la acción directa de las motivaciones de sus autores porque considera que transmiten la chispa rebelde que intentan ocultar. Su objetivo es mostrarnos las acciones a través de los medios de comunicación solo desde la óptica del poder. Pero, detrás de cada acción están las individualidades que arriesgaron su libertad y su vida para concretarlas. A través de estos actos pretendemos difundir nuestras ideas. Y esto solo lo lograremos defendiendo las acciones con nuestras palabras, expresando lo que queremos. En esta guerra buscamos compañerxs. No sumisos aplaudidores ni un aura de

aceptación superficial. Nos dirigimos a quienes están dispuestos a escuchar. Pero, también en este caso, existen perspectivas que sugieren silenciar el discurso de los perpetradores de las acciones directas. Estas opiniones presentes en “nuestras” tiendas se derivan del miedo a la represión que mencionábamos. En efecto, este es uno de los argumentos de lxs “anarquistas” que rechazan la acción directa como parte integral de su práctica. Temen que el accionar y el discurso de las organizaciones anárquicas agudice la represión contra la escena anarquista en su conjunto, ya que el poder considera que allí residen sus autores. De este modo, el anarquismo oficial separa la teoría de la práctica y se asume como víctima porque no logra evitar la represión, a pesar de optar por una opción equivocada al servicio del poder.

Pero, no debemos condicionar nuestros deseos y elecciones en función del miedo de lxs reformistas. Nuestro discurso y nuestra práctica están enlazados inextricablemente.

Desde estos lazos, intentamos provocar el factor caótico y sabotear la fórmula del poder. Producir fracturas en la manera de pensar establecida abriendo un costal de probabilidades. Ese, es uno de los objetivos básicos de nuestra acción. El esfuerzo por sabotear el flujo del pensamiento uniforme de la sociedad, estimulando la toma de conciencia en algunas individualidades con el fin de extender la guerra anárquica y la destrucción del poder.

Regresando a nuestro tema principal, debemos ser capaces de combinar una estructura estable con los medios de irradiación que deseamos. Esta difusión se realiza a dos niveles. El primero, mediante la reivindicación de nuestros actos y nuestras acciones; nuestro discurso y nuestras concepciones viajan alcanzando a desconocidxs y estimulan la reflexión. Incluso, esto puede ser una motivación adicional para actualizar los medios tras la estimulación reflexiva que les brinda nuestra práctica. El otro nivel de difusión, es mediante el contacto directo y la relación personal con aquellxs que

desean actuar. Es ahí donde se nos plantea la interrogante de cómo gestionar adecuadamente el crecimiento de nuestra organización con la adhesión de nuevxs compañerxs que desean unirse. Aquí, más allá del deseo de convivir y colaborar con nuevxs compañerxs, se presenta la cuestión de la seguridad y la discreción necesaria.

LA EXISTENCIA DE UNA ESTRUCTURA FIJA NO DEBE MALINTERPRETARSE COMO CENTRALIZACIÓN

Consideramos que no debe haber una organización que no limite al crecimiento de sus miembros. Esto nos traería dificultades tanto a nivel práctico –ya que inevitablemente violaría las reglas de seguridad–, como a nivel operativo, ya que evolucionaría hacia una estructura poco manejable e incapaz de hacerle frente a la velocidad cuando las circunstancias lo exijan. En última instancia, adoptaría métodos burocráticos como consecuencia del número de miembros, abriendo la puerta trasera a conductas adversas a nuestras convicciones anarquistas.

Nuestra opinión es que las células y los grupos pequeños y flexibles, pueden funcionar mejor que una organización centralizada. Como ya hemos mencionado, aún cuando las condiciones o las circunstancias nos lleven a integrar a más personas operativas de las que las que teníamos contemplado y que consideramos que podemos aguantar; por razones de coherencia y eficiencia, podríamos crear una nueva infraestructura interna de células más pequeñas al interior del grupo. Esto, aumentaría la eficacia del grupo, ya que todos los miembros trabajarían simultáneamente, simplemente distribuidos en dos ó tres células más pequeñas, cada una de ellas encargada de algo diferente.

Por ejemplo: cuando una célula planea una expropiación para financiar la organización, mientras la otra, realiza una acción política conforme a lo acordado mutuamente en el grupo. Por supuesto, en un modelo de organización de este tipo, con un grupo conformado por múltiples células, de la mano de la autonomía en la planificación de las acciones, debe mantenerse un proceso similar al de una

asamblea abierta a todxs lxs integrantes donde puedan discutirse todos los temas y, finalmente, acordarse la estrategia común de la organización. Este modelo facilitará, además, la disponibilidad de personal y la creación de nuevas células con gente dispuesta a unirse a la guerrilla urbana anarquista, que quiera cooperar con nosotrxs. Así, cada vez que unx compañerx nuevx entre en contacto con nosotrxs será mucho mejor ponerlo en un período de prueba en una célula de tres o cuatro personas, donde el roce y la acción con lxs demás, les permitirá aclarar si realmente existe un deseo común de colaboración. De esta manera mantendremos cierta barrera de seguridad, ya que lxs nuevxs compañerxs solo tendrán contacto con una parte del grupo y no con su totalidad. De tal suerte, con esta etapa provisional, garantizamos que no se exponga la totalidad de nuestra estructura y, si decidimos no avanzar en la cooperación con el/la compañerx nuevx, tendremos la menor cantidad de fallas de seguridad posibles.

Estas células de prueba, que evidentemente tendrán un nombre diferente al de la organización matriz, son una forma relativamente segura para el ingreso gradual de nuevxs compañerxs a la guerrilla urbana anarquista. Por otra parte, todo el proyecto de la organización matriz y las células de prueba, se enmarcan bajo el paraguas de la red de la Federación Anarquista Informal y, de nuestra lucha general por la destrucción del poder. Pero, de momento, no analizaremos este tópico en el texto.

Con este modelo de células de prueba, nosotrxs solucionamos el problema de la inserción de personas en la organización de manera segura, pero también descubrimos un panorama de posibilidades adicionales. De tal modo, más allá de que alguien quiera unírse nos, si, paralelamente, existela disposición de otrxs compañeros de integrarse, tenemos entonces la posibilidad de que esta célula de prueba se transforme en una estructura eventualmente fija. Así que, este “ciclo” no tendrá necesidad de cerrarse, sino que, de hecho, conformará una nueva célula independiente completamente igual a las existentes

al interior de la organización matriz. Sin embargo, aquí hay que enfatizar que esto no funciona si intentamos multiplicarnos. Carece de sentido mantener una célula de este tipo si no tiene perspectivas sustanciales propias y solo se apoya en lxs individualidades que participan en la organización matriz. Estas personas tendrían que atender entonces dos proyectos simultáneamente y esto es agotador, requiere mucho tiempo y, a largo plazo, provoca problemas de seguridad. Así que tendremos que decidir si tiene posibilidades de convertirse en una célula autónoma contando con algunas personas del grupo o, si debemos de absorber a algunxs de lxs integrantes de esta célula de prueba en la organización matriz.

Este proceso plantea una problemática delicada derivada de la contradicción entre percepción y realismo.

El efecto de compartimentación entre compañerxs genera inevitablemente divisiones en función del nivel de conocimiento en torno a la ilegalidad. Un hecho que separa a lxs compañerxs en “categorías” dependiendo de su nivel de conocimiento. Esto, probablemente, deja espacio a la manifestación de las conductas jerárquicas que intentamos evitar. Pero, por razones de seguridad, es imperativo este acuerdo en el manejo del conocimiento de las cuestiones ilegales. La opción por la acción directa requiere secrecía y una seguridad hermética. El problema ahora, radica en la gestión de este acuerdo de manera individual y colectiva en orden con una actuación adecuada. Mediante los propios procesos organizativos y el autocontrol de lxs compañeros, garantizaremos que el secretismo no alimente conductas problemáticas al interior del grupo.

En resumen, nos hemos percatado que conjuntamente al desarrollo de nuestras concepciones anarquistas, también hemos impulsado en paralelo una propuesta organizativa para una célula de acción directa.

Encontramos, a través de la concientización y de nuestros

principios anarquistas, el balance entre secreto, funcionalidad y las patologías que surgen en estos proyectos. No existe la receta correcta o incorrecta, ni tampoco hay nada ineludible. Se trata del experimento perpetuo de cómo organizar nuestros deseos y de la desnaturalización de una forma de pensar puesta en práctica. Asumimos los riesgos y evolucionamos tratando de aprender de nuestras experiencias.

EPÍLOGO

Concluyendo esta breve recopilación de pensamientos y reflexiones en torno a la cuestión de la individualidad y el grupo, nos gustaría aclarar algunos aspectos que quizás hayan sido malinterpretados con la lectura de este texto.

Intentamos contribuir al diálogo en curso sobre el desarrollo de la concepción anarquista y, aportar nuestra perspectiva sobre algunos temas que, en cierta medida, se consideran tabú al interior del movimiento.

Este texto solo busca estimular la continuidad y el desarrollo de ese diálogo. Trazando pensamientos, de manera dispersa, que son fruto de nuestras experiencias o evaluaciones. Creemos que no existe una sola manera de lograr las cosas. La historia nos enseña que gente con puntos de partida y recorridos completamente diferentes, en condiciones distintas, finalmente han coincidido en el deseo común de accionar contra la autoridad. Cada quien forja su propio camino.

Simplemente, la interrogante que se plantea es si podemos utilizar estas experiencias para evitar situaciones problemáticas en el camino que elegimos. En este texto, hemos esbozado someramente algunos temas que pueden dar lugar a una interpretación errónea de nuestros puntos de vista. Esto es así porque creemos que hay una base de percepción suficientemente cercana a las personas a las que nos dirigimos y, por lo tanto, damos por hecho que algunos temas se explican por sí solos. En cualquier caso, esperamos que este texto sea una ocasión de reflexión. Que se vea como una conversación franca entre compañerxs y, en ese contexto, esperamos que el diálogo

tenga continuación a partir de otrxs, siempre por la evolución de la concepción anarquista.

Gerasimos Tsakalos
Conspiración de las Células del Fuego
Diciembre 2015
Sección Especial Subterránea, Prisión de Korydalos,
Atenas, Grecia.